

SÁBADO SANTO



Ambientación:

Se colocan siete velas apagadas, en el sitio donde se va realizar la oración.

CANTO: María Madre del dolor (Kairoi)

MARÍA, MADRE DEL DOLOR

1. Madre, vengo ante ti,
mis hermanos están sufriendo hoy.
Te presento al que nunca rezó
porque nadie le ha hablado de ti.
Madre, vengo ante ti
y te ofrezco sus penas y el dolor,
el llanto de aquel niño sin hogar
y el viejo que hoy vive en soledad.

*María, madre del amor,
das tu corazón al pie de la cruz.*

*María, madre del dolor,
llévanos siempre junto a ti (bis)*

2. Madre, te quiero rezar
con la fe del enfermo en su dolor,
con aquel que le cuesta pensar
pero vive la fiesta interior.
Madre, quiero recordar
al hambriento y al que sueña
libertad,
a aquel que es marginado sin razón
o muere, tal vez, por sembrar la
paz.

Evangelio de San Juan 19, 25-27

"Junto a la cruz de Jesús estaban su madre y la hermana de su madre, María, mujer de Clopás, y María Magdalena. Jesús, viendo a su madre y junto a ella al discípulo a quien amaba, dice a su madre: «Mujer, ahí tienes a tu hijo.» Luego dice al discípulo: «Ahí tienes a tu madre.» Y desde aquella hora el discípulo la acogió en su casa."

Palabra de Dios

Silencio

Esta presencia de María al pie de la Cruz nos muestra a una mujer valiente, entera. María no hizo piquetes quejándose por la muerte injusta de su divino Hijo. No se quejó, no se reveló. Simplemente permaneció de pie. Ésta figura es el testimonio más elocuente que nosotros como hijos podemos recibir. Junto a la cruz, la fidelidad a nuestros valores, principios a Dios que es fiel, siempre nos pone de pie en la vida.

Cuando parece que todo nos desanima y nos da sensación de bajar los brazos, el Espíritu provoca en el cristiano lo que hizo en María, nos mantiene firmes, de pie.

Tiempo de Silencio



ENCENDEMOS LA PRIMERA VELA:

Pedimos por todo el mundo, especialmente por los pobres y los ancianos.

En el momento oportuno, cuando Jesús llega a su máxima entrega, María está a la altura del Amor de su Hijo y se entrega plenamente a la bondadosa voluntad de Dios sobre los hombres, y por eso se le encarga la maternidad de todos los hombres: Esta nueva maternidad de María, engendrada por la fe, es fruto del nuevo amor que maduró en ella definitivamente al pie de la cruz, por medio de su participación en el amor redentor de su Hijo.

Tiempo de silencio

Ave María (3 veces)

ENCENDEMOS LA SEGUNDA VELA:

Pidamos por los que han muerto.



María, la madre que cuidó a Jesús, ahora cuida con afecto y dolor materno este mundo herido. Así como lloró con el corazón traspasado la muerte de Jesús, ahora se compadece del sufrimiento de los pobres crucificados y de las criaturas de este mundo arrasadas por el poder humano. Ella vive con Jesús

completamente transfigurada, y todas las criaturas cantan su belleza. Es la Mujer «vestida de sol, con la luna bajo sus pies, y una corona de doce estrellas sobre su cabeza» (*Ap.* 12,1). Elevada al cielo, es Madre y Reina de todo lo creado. En su cuerpo glorificado, junto con Cristo resucitado, parte de la creación alcanzó toda la plenitud de su hermosura. Ella no sólo guarda en su corazón toda la vida de Jesús, que «conservaba» cuidadosamente (cf. *Lc* 2,19.51), sino que también comprende ahora el sentido de todas las cosas. Por eso podemos pedirle que nos ayude a mirar este mundo con ojos más sabios. (Laudato Si, 241).

Tiempo de Silencio

Ave María (3 veces)



ENCENDEMOS LA TERCERA VELA:

Pidamos por el Personal Sanitario, los Sacerdotes y Religiosos, los investigadores y por los científicos.

Quiero que María corone estas reflexiones, porque ella vivió como nadie las bienaventuranzas de Jesús. Ella es la que se estremecía de gozo en la presencia de Dios, la que conservaba todo en su corazón y se dejó atravesar por la espada. Es la santa entre los santos, la más bendita, la que nos enseña el camino de la santidad y nos acompaña. Ella no acepta que nos quedemos caídos y a veces nos lleva en sus brazos sin juzgarnos. Conversar con ella nos consuela, nos libera y nos santifica. La Madre no necesita de muchas palabras, no le hace falta que nos esforcemos demasiado para explicarle lo que nos pasa. Basta musitar una y otra vez: «Dios te salve, María...». (Gaudete et Exsultate, 176)

Tiempo de Silencio

Ave María (3 veces)

ENCENDEMOS LA CUARTA VELA:

Pidamos por los trabajadores de la comunicación, la Policía y las fuerzas Militares.



El Papa Francisco dirigió un pensamiento especial rezando por los trabajadores de la comunicación y pidiéndoles que ayuden a la gente a soportar este período de aislamiento. Además ..., recordó que el discípulo de Jesús es un hombre libre, un hombre de Tradición y novedad, "porque se deja guiar por el Espíritu Santo y no por ideologías". (Papa Francisco)

Tiempo de Silencio

Ave María (3 veces)



ENCENDEMOS LA QUINTA VELA: Pidamos por los enfermos.

El Santo Padre recordó la presencia de la Virgen María en nuestras vidas “como signo de salvación y esperanza”; por ello, nos encomendamos a la Madre de Jesús, “salud de los enfermos”, y también “Salvación del Pueblo Romano”, porque sabe “lo que necesitamos y estamos seguros - precisó el Pontífice - de que proveerás para que, como en Caná de Galilea, pueda regresar la alegría y la fiesta después de este momento de prueba”. El Santo Padre se dirige a la Madre del Divino Amor, para que nos ayude “a conformarnos a la voluntad del Padre y a hacer lo que nos dirá Jesús, que ha tomado sobre sí nuestros sufrimientos. Y ha tomado sobre sí nuestros dolores para llevarnos, a través de la Cruz, al gozo de la Resurrección”. (Papa Francisco)

Tiempo de Silencio

Ave María (3 veces)

ENCENDEMOS LA SEXTA VELA:

Pidamos por las Familias del mundo entero

“Pienso en tanta gente que llora: gente aislada, gente en cuarentena, los ancianos solos, personas hospitalizadas y personas en terapia, padres que ven que, porque no hay salario, no podrán alimentar a sus hijos. Mucha gente llora.



Nosotros también, desde nuestro corazón, los acompañamos. Y no nos hará daño llorar un poco con el llanto del Señor por todo su pueblo”.

Tiempo de Silencio

Ave María (3 veces)



ENCENDEMOS LA SÉPTIMA VELA:

Pidamos por los que están en la calle, por nuestras Niñas, por los empleados de Servicios Generales, por los transportadores.

Al pie de la cruz, María junto con Juan, el discípulo del amor, es testigo de las palabras de perdón que salen de la boca de Jesús. El perdón supremo ofrecido a quien lo ha crucificado, nos muestra hasta dónde puede llegar la misericordia de Dios. María atestigua que la misericordia del Hijo de Dios no conoce límites y alcanza a todos sin excluir a ninguno. Dirijamos a ella la antigua y siempre nueva oración del Salve Regina, para que nunca se canse de volver a nosotros sus ojos misericordiosos y nos haga dignos de contemplar el rostro de la misericordia, su Hijo Jesús.

Tiempo de Silencio

Ave María (3 veces) y la Salve.

LA ORACIÓN DEL PAPA FRANCISCO A LA VIRGEN MARÍA:

Oh María,
tu resplandesces siempre en nuestro
camino
como signo de salvación y de
esperanza
Confiamos en ti, Salud de los
enfermos,
que junto a la cruz
te asociaste al dolor de Jesús,
manteniendo firme tu fe

Tú, salvación del pueblo romano
sabes lo que necesitamos
y estamos seguros de que proveerás
para que, como en Caná de Galilea
pueda volver la alegría y la fiesta
después de este momento de prueba
Ayúdanos, Madre del Divino
Amor,
a conformarnos a la voluntad del
Padre

y hacer lo que nos diga Jesús
que ha tomado sobre sí nuestros
sufrimientos
y se ha cargado con nuestros
dolores
para llevarnos, a través de la cruz
a la alegría de la resurrección.
Amén.
Bajo tu amparo nos acogemos,

santa Madre de Dios;
no deseches las oraciones
que te dirigimos
en nuestras necesidades, antes bien
líbranos de todo peligro,
¡oh Virgen gloriosa y bendita!
¡Amén!

CANTO: Deja Madre.

Deja Madre, que comparta tus penas y tu dolor
Dame parte en tu martirio
Quiero sufrir por tu amor, por tu amor.
Haz Madre que yo comprenda,
El precio de padecer
Que viva vida de Cristo.
Que sepa irradiarle a Él.
Y en trabajo redentor
Inmole todo mi ser, todo mi ser.
Yo te necesito Madre,
Unir mis penas a ti
Necesito que me digas como tengo que sufrir
Como subir al calvario
Y al pie de la cruz vivir, vivir).
Yo quisiera mirarme en tus ojos
Contemplando el dolor
Que allí me revelas y olvidando las cosas de abajo
Y dejando las cosas de tierra
Saber lo que pides
Saber lo que anhelas.

